

Memoria del proyecto

¿Cómo puede una edificación integrarse en el lugar que la acoge?

¿Cómo puede una construcción humana parecer esculpida por la acción de los elementos naturales?

Ubicada en una aldea de Paredes, al norte de Portugal y con el río Tâmega como telón de fondo, la Casa da Levada se funde con el paisaje rural a través de una arquitectura que nace del propio terreno, como si fuera esculpida por la erosión del agua sobre la tierra.

El concepto parte de la observación de la naturaleza: el agua modela el suelo, abre grietas, dibuja formas orgánicas. Esta lógica inspira un volumen que se adapta al relieve, generando una continuidad visual y física entre lo construido y lo natural. La estética depurada se refuerza con una paleta de materiales locales, nobles y de bajo impacto, como el corcho y la piedra.

El acceso peatonal surge como una incisión pavimentada en la superficie verde, una especie de falla tectónica que separa los volúmenes sociales y privados de la vivienda, conduciendo al patio central: un vacío habitado que articula los espacios y enmarca el paisaje. Como un "impluvium" contemporáneo, este patio funciona como núcleo relacional, protegido por vuelos horizontales que sugieren una geometría inacabada, casi ruinoso.

El proyecto retoma la noción de ruina y la reinterpreta desde una perspectiva contemporánea. Ventanas que se ocultan en los muros, volúmenes abstractos sin función aparente, límites difusos entre interior y exterior. La zona social es un espacio fluido, donde cocina, comedor y sala conviven en un mismo ambiente, con mobiliario de madera natural fabricado artesanalmente, en sintonía con el entorno rural.

Desde su concepción, la sostenibilidad fue un criterio fundamental. Todos los materiales y soluciones constructivas se eligieron por su eficiencia energética y bajo impacto ambiental. El envolvente está revestido con paneles de corcho —material renovable y carbono negativo— cuya estereotomía fue diseñada en armonía con la geometría del edificio. Este revestimiento natural envejece con dignidad, adquiriendo una pátina similar al granito amarillo local, reforzando la integración paisajística.

La parte inferior de las fachadas se ejecutó con granito local, por su resistencia a la humedad y los impactos, aportando continuidad visual. En el patio, se reutilizó piedra procedente de una antigua ruina del lugar, maximizando su recuperación mediante una estereotomía específica que minimiza residuos.

La cubierta vegetal prolonga el terreno sobre la vivienda, mejorando el aislamiento térmico, amortiguando el agua pluvial y fomentando la biodiversidad. Este sistema ayuda a regular las temperaturas interiores de forma natural, reduciendo las ganancias térmicas en verano y las pérdidas en invierno.

Las estrategias pasivas son la base del confort: orientación solar óptima, ventilación cruzada, protección solar mediante lamas y contraventanas exteriores, y una claraboya con apertura controlada que favorece la renovación natural del aire. Estas medidas reducen la dependencia de sistemas mecánicos y mejoran la calidad del aire interior.

Complementariamente, se integra un sistema de suelo radiante alimentado por bomba de calor (Daikin), que proporciona calefacción y refrigeración con alta eficiencia. El acabado cerámico del suelo permite una transmisión térmica rápida y eficaz. Un sistema de ventilación mecánica controlada (CMV) con recuperador de calor garantiza una renovación continua del aire con mínimas pérdidas energéticas.

Casa da Levada es más que una vivienda: es una propuesta de arquitectura consciente, que establece un diálogo profundo entre tradición, paisaje y tecnología, y plantea una forma replicable de habitar el medio rural con bajo impacto y alta calidad espacial.